

VIOLENCIA INTERPERSONAL: ABORDAJES IMPLEMENTADOS Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS DEL FENÓMENO¹

INTERPERSONAL VIOLENCE: IMPLEMENTED APPROACHES AND NEW PERSPECTIVES OF ANALYSIS OF THE PHENOMENON

² Edgar Fernando Munar Jiménez.

Resumen

La violencia y sus diferentes formas de expresión se han convertido en un problema de Salud Pública para muchos gobiernos, tanto locales como nacionales. El objetivo de este trabajo es revisar algunas cifras oficiales de la violencia interpersonal en Colombia y los diferentes enfoques de abordaje del fenómeno de la violencia interpersonal que se han utilizado en la vertiente de la Salud Pública. Así mismo, se plantea la necesidad de revisar otras vertientes teóricas para comprender el fenómeno y dilucidar alternativas de solución a esta problemática social. Tal es el caso de las ciencias de la complejidad, las cuales han permitido abordar fenómenos interdisciplinariamente, estudiando los efectos o consecuencias del problema y no las causas del mismo. Por último, se hace un llamado a las diferentes entidades estatales y

Abstrac

Violence and its various forms of expression have become a public health problem for many governments, both local and national. The aim of this paper is to review some official figures of interpersonal violence in Colombia and the different approaches to addressing the phenomenon of interpersonal violence that have been used in the aspect of public health. Also, there is a need to revise other theoretical approaches for understanding the phenomenon and to elucidate possible solutions to this social problem. Such is the case of the sciences of complexity, which have allowed an interdisciplinary approach phenomena, studying the effects or consequences of the problem and not the causes. Finally, it calls on the various state agencies and public health teams, to pay attention to a problem that is increasing year by year in all cities.

Recibido el 14/08/2015

Aprobado el 30/11/2015

1. Artículo de reflexión.

2. Magíster en Salud Pública. Universidad El Bosque. Profesor Universidad El Bosque. efmunar@unbosque.edu.co

equipos de salud pública, para que presten atención a un problema que se incrementa año tras año en todas las ciudades del país. Un fenómeno que se cree estudiado y comprendido en su totalidad, pero que solo nos ha permitido entender que tenemos más inquietudes que al inicio del abordaje del problema.

Palabras clave: Violencia, agresión, heridas y traumatismos, relaciones interpersonales, política de salud, Salud Pública.

A phenomenon thought studied and understood in its entirety, but has only allowed us to understand that we have more concerns at the beginning of addressing the problem.

Keywords: Violence, aggression, wounds and injuries, interpersonal relations, Health policy, Public Health.

INTRODUCCIÓN

La violencia se ha convertido en una prioridad de la agenda política de la gran mayoría de países, al tratarse de una problemática que ocasiona un impacto negativo en su población. Así lo confirma la Organización Mundial de la Salud – OMS en la 49ª Asamblea Mundial de la Salud de 1996 (1), donde se declaró a la violencia como un importante problema de Salud Pública en el ámbito mundial. De acuerdo con las cifras de la Organización Panamericana de la Salud -OPS (2), para el año 2000 alrededor de 1,6 millones de personas perdieron la vida por causa de la violencia en todo el mundo. Los países donde se presentaron mayor número de casos corresponden a los países de ingresos bajos y medios (dos veces supe-

rior a los países altos). Colombia es un claro ejemplo de la problemática que se vive en Latinoamérica. Desde la década de los noventa, Franco S (3), Knapp R (4) y Briceño-León R (5)(6) han descrito la violencia como el principal problema de Salud Pública en Colombia; tanto en “términos de mortalidad, como de dolor, enfermedad, deterioro de la calidad de la vida y costos económicos para la sociedad”. Para analizar la problemática, la OMS ha clasificado la violencia en tres grandes categorías según el autor del acto violento: violencia dirigida contra uno mismo (autoinfligida), violencia interpersonal y violencia colectiva. En la figura 1 se relaciona la clasificación con la naturaleza de la violencia (2).

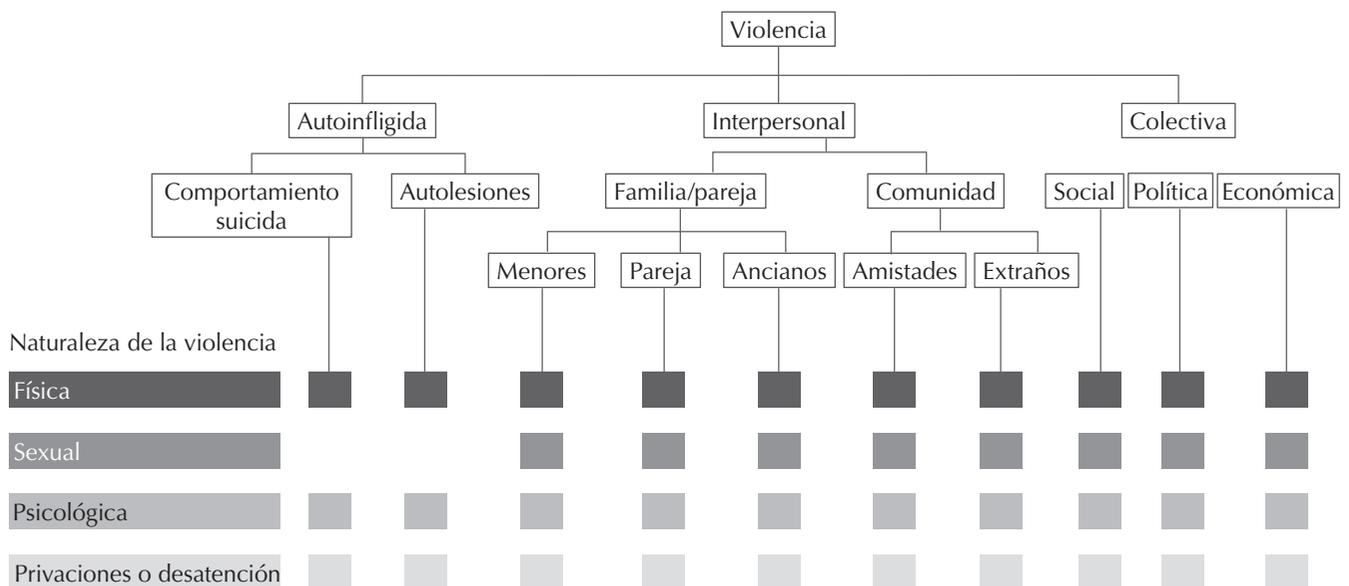


Figura 1. Clasificación de la violencia. (2).

Toda expresión de “acto violento” hacia los demás o hacia sí mismo es objeto innegable y prioritario de investigación y análisis por las autoridades pertinentes. Sin embargo, la violencia interpersonal se ha identificado desde la perspectiva de la Salud Pública como un problema social “crónico” que afecta a todos los sectores económicos y estratos de la población colombiana. El Instituto Nacional de Medicina Legal - INML, entidad estatal de consolidación, análisis y observación del fenómeno de la violencia en el territorio colombiano, ha definido la violencia interpersonal desde el ámbito epidemiológico forense como “el fenómeno de agresión intencional que tiene como resultado una lesión o daño al cuerpo o a la salud de la víctima y no la muerte, cuyo ejecutante no es un familiar en grado consanguíneo o de afinidad del agredido y que excluye los casos de transporte” (7).

El INML ha estudiado minuciosamente el fenómeno desde hace más de una década, logrando encontrar unos patrones típicos del hecho. Por lo general, la violencia interpersonal se presenta como un fenómeno que es frecuente en el ámbito urbano, especialmente en espacios públicos (63,67% de los casos) y durante el desplazamiento del hogar al lugar de trabajo, o viceversa (22%). Normalmente los agresores son del género masculino (67,37%) en edades comprendidas entre los 20 a 34 años (48,78%), cuya escolaridad es bachille-

rato (55.5%), estado civil soltero y unión libre (83,82%). El presunto agresor es conocido en el 47,42% de los casos, la circunstancia del hecho es riña (55,88%) y utiliza con mayor frecuencia elementos contundentes y/o cortocontundentes (67,36%). El diagnóstico topográfico de la lesión es descrita como politraumatismo y trauma facial en el 67,15% de los casos. Este acto violento se presenta con una incidencia más alta en los meses de junio, agosto y septiembre (27%), definiendo como hora del suceso el periodo comprendido entre las 15:00 y 23:00 (33,8%) del fin de semana (35,3%) (8). No se puede desconocer los esfuerzos establecidos por las entidades estatales como el INML para abordar la problemática, ni tampoco se puede desconocer las políticas públicas para disminuir su impacto en una escala nacional. Sin embargo, a pesar de las estrategias propuestas por la OMS - OPS para identificar, contrarrestar y prevenir la problemática, las cifras de violencia interpersonal presentadas en los últimos 10 años en Colombia sugieren que hay un fenómeno social que no cede y que anualmente aumentan las cifras con una variación relativa de 2.93%, es decir, una media de 4.542 casos nuevos de violencia por año (8),(9),(10),(11). Solo en el año 2013, se presentaron en el territorio nacional 158.798 casos de violencia interpersonal; con una tasa de 337 por cien mil habitantes. En la figura 2 se puede apreciar el incremento de los casos desde el año 2004.

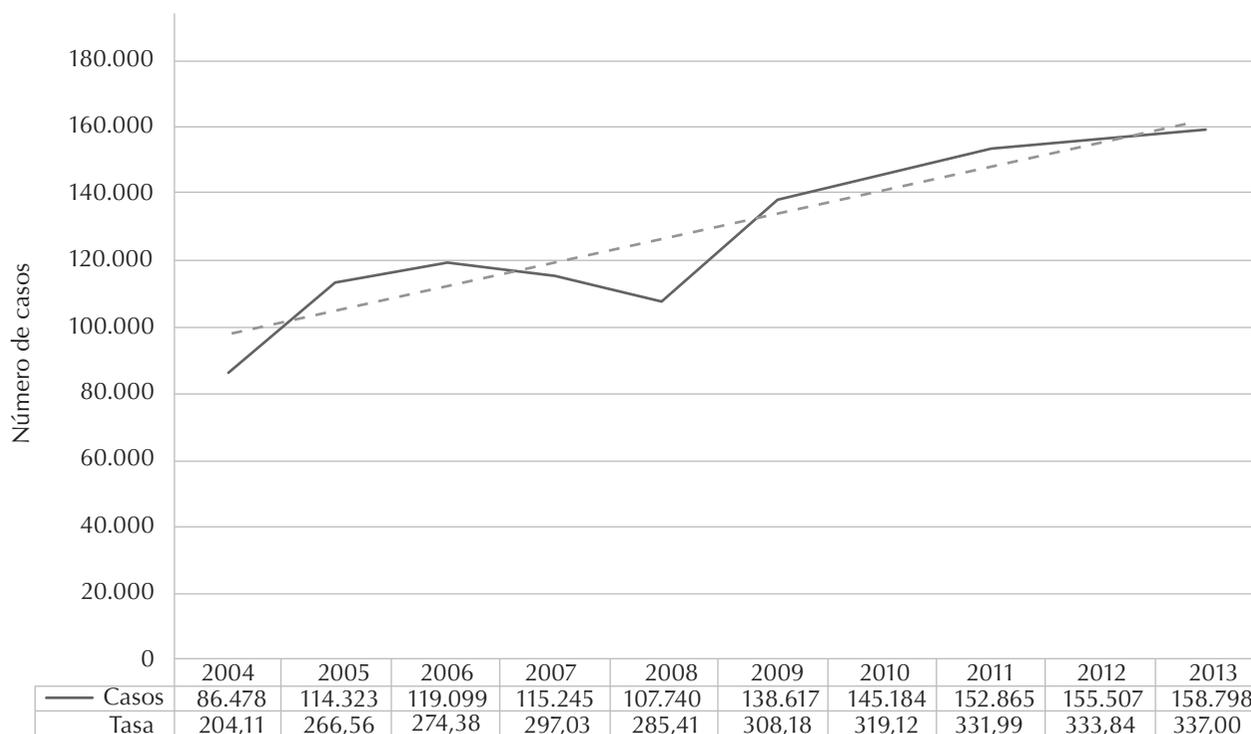


Figura 2. Violencia interpersonal, casos y tasas por 100.000 habitantes. Colombia 2004 – 2013. (8).

LO QUE INFORMAN LAS CIFRAS DEL FENÓMENO

Hoy en día, a pesar de la implementación de sistemas de información integrados y mayor número de unidades de atención para las víctimas, persisten los inconvenientes para unificar las cifras de violencia interpersonal en el país (12), dado que existen múltiples fuentes de recopilación de los datos. Para el caso de Cundinamarca por ejemplo (sin incluir a Bogotá D.C.), las principales fuentes oficiales de información provienen del Instituto Nacional de Medicina Legal – INML, el Observatorio de Seguridad en Cundinamarca – OSC y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. Haciendo un ejercicio de comparación de las cifras de violencia interpersonal para el departamento de Cundinamarca, se pueden encontrar los siguientes datos por entidad para el año 2013. El INML reportó 12.964 casos provenientes de las denuncias interpuestas por las víctimas de la violencia interpersonal (8). La entidad analiza las siguientes variables de información: *Sociodemográficas* (Años de vida saludables perdidos, estado conyugal, sexo); temporales (mes, día, hora); *modo* (mecanismo de lesión, agresor referido) y *territoriales* (escenario del hecho). El OSC reportó 8.199 casos para el mismo periodo, 4.765 casos de diferencia con el INML (13). Las fuentes primarias de esta entidad corresponden al “INML, Policía Nacional y Ministerio de Defensa Nacional”. Las variables de análisis que usa la entidad son las siguientes: sexo, edad y nivel educativo de la víctima, día y hora del hecho, mecanismo empleado y lugar de ocurrencia. Para esta última variable, el OSC hace un mapa de densidad de casos para las 15 provincias que hacen parte del Departamento de Cundinamarca. Por otra parte, el DANE aplica dos tipos de encuesta. La primera encuesta es la de Calidad de Vida año 2013 (14) aplicada a 21.565 hogares, la cual informa que el número de “Hogares en que uno o más de sus miembros ha sido víctima únicamente de hechos violentos diferentes a atracos o robos” corresponde a 12.826 para la zona oriental (donde se incluyen los Departamentos de Norte de Santander, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta). Teniendo en cuenta la proyección de hogares para el año 2013 en la zona oriental (2.394.103), la cifra mencionada de casos equivale al 0.5% del total de hogares. La segunda encuesta es la de Convivencia y Seguridad Ciudadana año 2013 (15), aplicada a 19.923 personas de 20 ciudades del país, refiriendo que 339 personas mayores de 15 años se involucraron en una riña o pelea.

Sin embargo, por la rigurosidad de los procesos, el número de denuncias interpuestas por las víctimas de

la violencia interpersonal, la pertinencia médica de los casos y la cobertura de atención, se podría inferir que la fuente más completa de datos corresponde a la del INML. En efecto, las cifras reportadas por el INML para los últimos 10 años son las más completas (8). Para el año 2010 se presentaron 145.184 casos de violencia interpersonal; año 2011, 152.865 casos; año 2012, 155.473 casos y año 2013, 158.798 casos de violencia. Según el INML, para el año 2011 se perdieron en Colombia un total de 205.297 años de vida saludable, de los cuales, el 67% corresponden al género masculino (10). Como se mencionó anteriormente, las anteriores cifras son reportadas oficialmente por el INML, pero se cree que estos datos pueden ser más altos debido a que en muchas ocasiones las víctimas de la violencia temen las represalias que pueda hacer el agresor sumado al sentimiento de vulnerabilidad ocasionado por el maltrato (16).

Después de revisar las anteriores cifras, se puede observar que la violencia interpersonal no es cualquier problemática social; está adquiriendo una dimensión muy compleja que requiere en primera instancia toda la atención de las autoridades públicas para tratar de determinar que puede estar pasando en la población colombiana para que el fenómeno se manifieste a través de los hechos violentos intencionados. En este punto es necesario revisar cuales han sido los abordajes utilizados para caracterizar a la violencia y sus estrategias implementadas para disminuir y prevenir la incidencia de casos por año en las distintas ciudades del país.

ABORDAJES DEL FENÓMENO Y ESTRATEGIAS UTILIZADAS

Knap R (4), Buvinic M, Morrison A & Orlando M (17), Márquez G (18) sugieren que el fenómeno de la violencia es producto de la interacción de múltiples *factores individuales* (demográficos, edad, género, biológicos, exposición temprana a la violencia, nivel socioeconómico y educacional, situación laboral, abuso del alcohol y drogas); *factores familiares* (tamaño, estructura, dinámica familiar y normas del hogar, historia familiar de violencia) y *factores sociales y comunitarios* (mercados ilegales de armas y drogas, violencia en los medios de comunicación, efectividad de entidades privadas y públicas de control social, culturales, tasa de crimen del vecindario, crecimiento de las ciudades y migraciones). Mockus A, Murraín H, & Villa M (19) y Vásquez F (20) sugieren que el problema no ha variado desde la década de los 40, culpabilizando en gran medida al Estado por los altos niveles

de impunidad, incapacidad para proteger a los ciudadanos y deterioro de los órganos de justicia y control. Briceño-León R (21) da una explicación al fenómeno usando tres tipos de dimensiones: *factores que facilitan la violencia*, como el aumento de la desigualdad urbana, aumento del desempleo, aumento de aspiraciones y la incapacidad para satisfacerlas, cambios en la estructura familiar y disminución de la capacidad de la Iglesia Católica para ejercer control social; *factores que fomentan la violencia*, como la segregación urbana, microtráfico de drogas y el machismo; *factores que originan la violencia* (de tipo individual), como el consumo de alcohol, dificultad para expresar los sentimientos y el concepto de ciudadanía.

Independiente de los abordajes utilizados por los diferentes autores, la estructura de análisis implementada comúnmente para identificar el problema de la violencia interpersonal propone que se encuentra hasta ahora en una “fase de situación problemática”, en donde se hace énfasis en el número de casos presentados y la gravedad inherente. Ordoñez-Matamoros G, Tadlaoui S, Porras S, García D, Andrés J, López L. & Calderón-Pena G (22) refieren: “En esta etapa, la sensación problemática se colectiviza, lo que lleva a la existencia de demandas organizadas concretas a hacer algo al respecto. El papel del analista en esta fase sigue siendo más bien pasivo. En este contexto se percibe que el Estado debe y puede hacer algo”. Aún falta dar dos pasos adicionales para tener un “ciclo de maduración del problema: Objetivización del problema y formalización del mismo. En la objetivación del problema se puede usar dos metodologías: encontrar el *metaproblema* o la caracterización del problema en todas sus dimensiones, definiendo los problemas de segundo orden que contendrán los problemas de primer orden. La función del analista en esta etapa radica en “identificar las ideas, las visiones, los conceptos, las variables, los supuestos, las premisas, los objetivos, los paradigmas, las políticas, etc. que estarían asociados a una visión del problema”.

La segunda metodología para la objetivización del problema es el problema sustantivo, la cual “busca empezar a definir el problema en términos más operacionales, más manejables”. El objetivo de esta metodología radica en visualizar la problemática desde un punto equilibrado y no sesgado por la trayectoria del observador; se requiere reconocer que existen otros puntos de vista y otros escenarios que pueden complementar el análisis del problema y no sesgar al observador desde un punto de vista personal. El segundo paso es la formalización del problema, siendo el primer *escalón* para en el proceso de la

acción: conecta el ejercicio de análisis con el ejercicio de implementación de la política pública. Esta etapa es muy importante porque hace un ejercicio de “representación mental del problema mediante el uso de modelos”. Estos modelos pueden ser gráficos, ecuaciones, conceptos, diagramas o simulatorios. El modelo recopila la información y pone a prueba si la caracterización, formulación e implementación de las acciones están acordes con la realidad. Este modelo debe ser monitoreado y evaluado con periodicidad dado que los escenarios son dinámicos e impredecibles (22).

En cuanto a las estrategias formuladas para reducir la problemática de la violencia interpersonal, el Instituto de Medicina de los Estados Unidos y Academias Nacionales de Ciencias definieron las siguientes 10 estrategias claves para disminuir potencialmente las múltiples formas de violencia. Las estrategias están dirigidas a tres ámbitos. *Ámbito familiar*: Incrementar la seguridad, estabilidad y educación en las relaciones entre cuidadores, padres y sus hijos, Mejorar las habilidades para la vida y ofrecer oportunidades para la niñez y juventud, Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. *Ámbito social*: reducir la disponibilidad y abuso del alcohol, reducir el acceso a las armas de fuego y cambiar las normas culturales que promueven la violencia. *Ámbito político*: mejorar el sistema judicial, mejorar los sistemas de protección ciudadana, reducir la distancia social entre los conflictos armados, reducir la inequidad económica y la concentración de la pobreza (23). Al respecto y como respuesta del gobierno colombiano, se implementa en el año 2011 la “Política Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana 2011 – 2015” (24). Esta Política establece líneas de acción para el abordaje del problema desde dos áreas: área seguridad nacional y área seguridad ciudadana, donde se encuentra la violencia espontánea y las lesiones comunes. Aunque el gobierno tratar de reconocer la violencia interpersonal como un problema de interés público, los ejes estratégicos establecidos en la política (como la prevención de la violencia, la presencia y control policial, mejorar los sistemas de justicia, cultura de la convivencia, ciudadanía activa) parecen no estar alineados con la descripción del problema y por ende, el impacto de las acciones propuestas no son las esperadas, o así lo demuestran las cifras de violencia interpersonal que han aumentado año tras año desde 2004 (8).

En cuanto a las estrategias formuladas para reducir la problemática de la violencia interpersonal, el Instituto de Medicina de los Estados Unidos y Academias Nacionales de Ciencias definieron las siguientes 10

estrategias claves para disminuir potencialmente las múltiples formas de violencia. Las estrategias están dirigidas a tres ámbitos. **Ámbito familiar:** Incrementar la seguridad, estabilidad y educación en las relaciones entre cuidadores, padres y sus hijos, Mejorar las habilidades para la vida y ofrecer oportunidades para la niñez y juventud, Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. **Ámbito social:** reducir la disponibilidad y abuso del alcohol, reducir el acceso a las armas de fuego y cambiar las normas culturales que promueven la violencia. **Ámbito político:** mejorar el sistema judicial, mejorar los sistemas de protección ciudadana, reducir la distancia social entre los conflictos armados, reducir la inequidad económica y la concentración de la pobreza (23). Al respecto y como respuesta del gobierno colombiano, se implementa en el año 2011 la “Política Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana 2011 – 2015” (24). Esta Política establece líneas de acción para el abordaje del problema desde dos áreas: área seguridad nacional y área seguridad ciudadana, donde se encuentra la violencia espontánea y las lesiones comunes. Aunque el gobierno tratar de reconocer la violencia interpersonal como un problema de interés público, los ejes estratégicos establecidos en la política (como la prevención de la violencia, la presencia y control policial, mejorar los sistemas de justicia, cultura de la convivencia, ciudadanía activa) parecen no estar alineados con la descripción del problema y por ende, el impacto de las acciones propuestas no son las esperadas, o así lo demuestran las cifras de violencia interpersonal que han aumentado año tras año desde 2004 (8).

LA PROBLEMÁTICA ES UN ASUNTO DE TODOS

Un estudio que patrocinó el Banco Interamericano de Desarrollo en el año 1999 en seis países de la región mostró alarmantes cifras en términos del gasto público ocasionado por la problemática de la violencia. Países como Venezuela, Brasil, México, El Salvador, Perú y Colombia gastan alrededor del 2,6%, 1,9%, 1,3%, 4,3%, 1,5% y 5% del Producto Interno Bruto (PIB) respectivamente en servicios de salud ocasionados por eventos violentos (28). Esto quiere decir que no solo afecta la cartera de los Ministerios relacionados con Salud Pública sino todos los Ministerios dado que dependen directamente del PIB de un país. A su vez, estos dineros públicos apoyan la gestión de las fuerzas públicas, entidades de vigilancia, control y entidades de apoyo gubernamental; es decir, no son pocos los involucrados sino muchos los afectados por el gasto

del PIB en un solo sector. Por tanto, las acciones no deben ser focalizadas sino concertadas por todos los involucrados de un país. Se debe recurrir a todo tipo de apoyo para la elaboración de las políticas públicas, especialmente a los más afectados de la sociedad: el propio ciudadano. Es de esperar que el fenómeno de la violencia en Colombia generara acciones de rechazo por parte de miles de ciudadanos y por ende, la conformación de organizaciones que buscan apoyar a las víctimas de la violencia. El programa “Planeta Paz” de la Corporación Derechos para la Paz –CDPAZ; el Programa para la Paz del Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP, el Observatorio regional de Derechos Humanos de la Corporación Compromiso para el Desarrollo del Oriente y el programa “REDES” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, son un ejemplo de esa conformación de redes de apoyo que buscan fortalecer y generar espacios para la convivencia y prevención de la violencia. Sus estrategias proponen elementos generadores de oportunidades, fomentando el conocimiento útil, la consolidación de alianzas estratégicas y la pertinencia de las políticas públicas (29). Son estrategias innovadoras donde se priorizan las necesidades de la población en el tema de seguridad, derechos y convivencia ciudadana. A simple vista son acciones de sentido común, pero vale la pena analizarlas a fondo para re-conocer que identifican el problema desde una esfera común y no desde una esfera unidisciplinaria.

NUEVOS ABORDAJES, NUEVOS RETOS

La metodología para abordar problemas descrita por Ordoñez-Matamoros G, Tadlaoui S, Porras S, García D, Andrés J, López L. & Calderón-Pena G (22) ofrece una alternativa académica que podría facilitar el estudio del fenómeno de la violencia interpersonal en nuestro país. El hecho de señalar un metaproblema y explorar nuevos actores y nuevos escenarios pone de manifiesto un interés en querer encontrar salidas a este fenómeno social que se manifiesta en el incremento de las cifras anuales. No obstante, es prudente revisar nuevos enfoques teóricos que se encuentran enmarcados en las ciencias de la complejidad y que pueden ser muy útiles en la comprensión y análisis de las problemáticas sociales. Según Maldonado CE (30), el estudio de las ciencias de la complejidad inician en la década de los años 70 y 80, a partir de diferentes autores interesados en los fenómenos de complejidad creciente, los cuales “presentan atributos de turbulencia, inestabilidad, fluctuaciones, no linealidad, caos, catástrofes, equilibrios dinámicos (o desequilibrios), redes libres de escala, cooperación, fractales,

percolación, lógicas no clásicas y otros". Al estudiar los atributos de las ciencias de la complejidad, los fenómenos del mundo no se podrían entender desde una lógica de causalidad o ciencia moderna, sino en términos de una visión totalmente opuesta a las categorías utilizadas en la ciencia "normal". Esta ciencia normal ha estudiado las problemáticas en función de distribuciones normales o promedios. Es una ciencia descriptiva fundamentada en la cifra, en los vectores y la multicausalidad, fundamentada desde hace varios siglos por leyes universales inmutables. "La imagen del cosmos forjada en la época moderna nos muestra un gran mecanismo compuesto de piezas elementales independientes, cuyo mecanismo está regido por leyes invariables y eternas. Un universo estable, donde solo están permitidos los desplazamientos reversibles y las relaciones lineales" (31).

Por el contrario, las ciencias de la complejidad parten del principio de inquietud, duda o incertidumbre, como herramientas iniciales para entender que los fenómenos no son tan simples como parecen. No se concentran en las causas que puedan estar provocando el problema sino en los efectos o consecuencias que se producen por el fenómeno. Tal como lo refiere Wagensberg J (32), "se requiere utilizar como idea primaria de la complejidad la inquietud como elemento motor del conocimiento, como un estímulo". Esa inquietud le permite al investigador enriquecer su mundo de observación, un mundo de incertidumbre y rarezas. Como lo menciona Taleb NN (33) "hay dos formas posibles de abordar el fenómeno. La primera es descartar lo extraordinario y centrarse en lo normal. El examinador deja de lado las rarezas y estudia los casos corrientes. El segundo enfoque es considerar que, para entender un fenómeno, en primer lugar es necesario considerar los extremos, sobre todo si, como ocurre con el cisne negro, conllevan un efecto acumulativo extraordinario". Ese término de "cisne negro" que utiliza Taleb puede encajar perfectamente con los casos de violencia interpersonal, casos que son inesperados o sorpresa, que causan un gran impacto en la sociedad y que son poco impredecibles y poco estudiados. No basta con la sumatoria de casos o tasas promedios; se requiere indagar un poco más los casos presentados y establecer en primera instancia que nos encontramos ante un fenómeno no lineal, impredecible, caótico, irreversible e incierto. Cuando se habla de "no lineal o sistemas complejos no lineales", se refiere a aquellos fenómenos que evolucionan y ganan información, modificando sus condiciones iniciales y generando una adaptación al entorno (34). "Impredecible" es una cualidad dada a los hechos que

están fuera del ámbito de la ciencia moderna, que no están bajo control o fuera del sistema (33). "Caótico" término acuñado del campo de la física para describir el comportamiento tan complicado que se da entre las partículas subatómicas que desafía cualquier análisis directo o predicción de sus movimientos en un tiempo dado (35). En cuanto a los Fenómenos "irreversibles", estos presentan fluctuaciones a lo largo del tiempo, es decir, el concepto de trayectoria pierde sentido y todas las condiciones iniciales y finales se ven afectadas por la flecha del tiempo (36). Se considera "incierto" donde haya azar, opacidad o una comprensión incompleta de las cosas (37).

Estos conceptos son estudiados en las teorías de las Ciencias de la Complejidad, las cuales han podido presentar nuevos enfoques a los fenómenos de las ciencias sociales, ciencias económicas o la biología. Teorías como la "Teoría de redes", permiten entender la forma en que un virus letal puede diseminarse rápidamente en una comunidad, como se produce una tendencia cultural o modal, comprensión de una crisis financiera o la forma en que un rumor se transmite al interior de una cárcel (38).

La "Teoría de juegos" ha permitido explicar la competencia entre líneas áreas, fusiones empresariales, probabilidades de que un senador sea elegido, formas de distribuir los tanques en un campo de batallas o toma de decisiones en una política pública (39). La "teoría de las ciencias cognitivas" estudia el pensamiento en términos de representaciones mentales y procesos de cómputo, entendiendo la forma en que las personas piensan, toman decisiones y actúan. Su implementación ha tenido un gran aporte en el entendimiento de los conflictos sociales (40).

Como se observa, estas teorías y esta nueva ciencia de entender los fenómenos nos brindan luces para el campo de las investigaciones cualitativas, indagando en la cualidad del evento y no en la cantidad de casos presentados, formulando nuevas hipótesis y no deduciendo comportamientos en la sociedad, reconociendo nuevas incertidumbres y no asumiendo certezas de conocimiento ya existente. Por qué no explorar nuevas rutas, nuevos horizontes y darle paso a la imaginación para entender que este mundo está lleno de incertidumbres pero a la vez de posibilidades; posibilidades que le dan paso a la creatividad y a la ciencia de la complejidad. Tal como lo menciona Maldonado CE (41), la ciencia de la complejidad se centra en la búsqueda de mundos posibles, haciendo un "llamado a la creatividad, el aprendizaje, el riesgo y la innovación".

Y es en este mismo escenario donde es posible abordar el fenómeno de la violencia interpersonal, utilizando como marco teórico para futuras investigaciones la amplia gama de teorías que han sido probadas y utilizadas en los distintos campos del conocimiento. Al estudiar el problema de la violencia desde la “Teoría de redes” (38) se podría analizar los actores (nodos) y sus relaciones (vínculos) que están implícitamente relacionados en cualquier tipo de conflicto para poder establecer qué tipo de red se presenta y las implicaciones que se pueden dar al tener cierto tipo de configuración de red. Si se aborda el fenómeno desde la “Teoría de juegos” (39), es posible interpretar la violencia como un tipo de juego competitivo y no cooperativo entre los distintos jugadores del escenario que se esté investigando. Autores como Mero L (42) y Axelrod R (43) han explicado distintos conflictos sociales que están directamente relacionados con la violencia. A su vez, La “teoría de las ciencias cognitivas” (40), podrían ayudar a explicar la forma en que una persona piensa, decide y actúa de forma violenta ante un hecho social mediante las representaciones mentales y procesos de computo.

A pesar de los pocos estudios realizados desde las ciencias contemporáneas para explicar fenómenos sociales, es muy claro que todas las teorías que hacen parte de esta nueva ciencia presentan una “buena forma” de explicar los conflictos violentos. Tal como refiere Deutsch D (44), lo más importante de una teoría es su capacidad explicativa, ofreciendo la posibilidad de proporcionar mejores explicaciones científicas a los fenómenos abordados por las teorías de la modernidad. Teorías como la de juegos, teoría de redes y ciencias cognitivas nos pueden ofrecer una explicación más profunda y general de los conflictos sociales como la violencia interpersonal.

CONCLUSIÓN

La violencia interpersonal se ha convertido en un problema de Salud Pública que afecta a todos los sectores de la sociedad. Se han implementado distintas estrategias para contrarrestar la problemática, pero el fenómeno no parece disminuir. No basta con revisar el fenómeno de la violencia interpersonal desde diferentes enfoques disciplinarios e intersectoriales. Es necesario que los hacedores de las Políticas Públicas fundamenten sus propuestas en fuentes de información que recopilen datos cuantitativos y cualitativos, aproximaciones teóricas desde las ciencias de la complejidad, uso de herramientas de apoyo tecnológico e información de múltiples sectores involucrados

en la problemática. Los profesionales de salud, especialmente los Salubristas, requieren ampliar su marco de referencia desde otras áreas de las ciencias básicas para la comprensión y entendimiento de la violencia interpersonal. Como lo refiere Maldonado CE y Gómez NA (45) “el estudio de los sistemas, fenómenos y comportamientos caracterizados por complejidad creciente, no linealidad, emergencias, autoorganización, turbulencia, fluctuaciones e incertidumbre, entre otros rasgos distintivos, está lejos de ser una tierra prometida. No hubo nunca una promesa al respecto; mucho menos una revelación. Por el contrario, se trata de un auténtico esfuerzo de creación en el que participan activamente y de consumo la razón y la imaginación, la pasión y el rigor y que convoca a un número creciente de científicos, tecnólogos, filósofos, artistas, ingenieros, e incluso hombres de empresa y militares al mismo tiempo que a educadores”.

Aún más importante, los Salubristas debemos reconocer que aún no sabemos mucho sobre el fenómeno de la violencia interpersonal. Como lo menciona Feynman RP (46), “para resolver cualquier problema que no haya sido resuelto nunca, antes tenemos que dejar la puerta entreabierta a lo desconocido. Tenemos que admitir la posibilidad de que no tengamos toda la razón. De lo contrario, si uno ha tomado ya su decisión, es muy posible que no lo resuelva”. La invitación está dada para que podamos explorar nuevos enfoques teóricos desde las ciencias de la complejidad; nuevas miradas que no hayan sido tenido en cuenta por el observador del fenómeno y que no se limita a visualizar la punta del iceberg, sino a dar un primer salto al agua para tratar de entender la estructura del iceberg o como lo refiere Deutsch D (44), “Sólo comprenderemos la estructura de la realidad si comprendemos las teorías que las explican, y puesto que éstas dan explicaciones que van más allá de lo que percibimos inmediatamente, podemos comprender cosas que están más allá de las que comprendemos de modo inmediato”. Hacer uso de estos nuevos enfoques teóricos nos permitirán acercarnos a la realidad del problema y definir nuevamente si lo que parece un problema, es en efecto el inconveniente o tan solo la punta del iceberg.

REFERENCIAS

1. OMS. Resolución WHA49.25 Prevención de la violencia: Una prioridad de salud pública. 49a Asamblea Mundial de la Salud. Sexta sesión plenaria, 25 de mayo de 1996 -Comisión B, cuarto informe. Res., Vol. III 3a ed.; 1996. p. 1 -11.

2. OPS. Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud. Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud; 2002.
3. Franco AS. "Violencia y salud en Colombia." Memorias del Foro Nacional el Sector Salud Frente a la Violencia en Colombia: Políticas y Plan de Acción organizado por el Ministerio de Salud y la Corporación Salud y Desarrollo. Colombia. Ministerio de Salud; 1998. p. 27-39.
4. Knapp R. "The impact of interpersonal violence on health care." *Nursing Clinics of North America* 46.4; 2011. p. 465-470.
5. Briceño-León R. "Urban violence and public health in Latin America: a sociological explanatory framework." *Cadernos de Saúde Pública* 21.6; 2005. P. 1629-1648.
6. Briceño-León R. "Violencia interpersonal: salud pública y gobernabilidad." *Críticas e atuantes: ciências sociais e humanas em saúde na América Latina*. Fiocruz; 2005. P. 649-663.
7. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML). *Forensis 2008: Datos para la Vida*. Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Vol. 10 N°1; 2009.
8. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML). *Forensis 2013: Datos para la Vida*. Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Vol. 15 N°1; 014.
9. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML). *Forensis 2010: Datos para la Vida*. Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Vol. 12 N°1; 2011.
10. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML). *Forensis 2011: Datos para la Vida*. Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Vol. 13 N°1; 2012.
11. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INML). *Forensis 2012: Datos para la Vida*. Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Vol. 14 N°1; 2013.
12. Escobar J. "La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención." *Univ. Psychol. Bogotá Colombia*; 2005. P. 161-177.
13. Cámara de comercio de Bogotá. Observatorio de seguridad en Cundinamarca. Balance año 2013; 2014.
14. DANE. Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2013. Anexos, cuadro 52; 2014.
15. DANE. Encuesta de Convivencia y Seguridad 2013. Anexos, cuadro 18; 2014.
16. Resnick H, Ron A and Dean GK. "Health impact of interpersonal violence 2: Medical and mental health outcomes." *Behavioral Medicine* 23.2; 1997. p. 65-78.
17. Buvinic M, Morrison A, and Orlando M. *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe*. Universidad Autónoma del Estado de México; 2005. P. 167-214.
18. Márquez G. 2001. Medio ambiente y violencia en Colombia: una hipótesis. *Análisis Político*; 2001. p. 58-76.
19. Mockus A, Murraín H, & Villa M. *Antípodas de la Violencia: Desafíos de cultura ciudadana para la crisis de (in) seguridad en América Latina*; 2012.
20. Vázquez F. *Confianza y cooperación en ausencia del Estado*. *Revista internacional de sociología*; 2002. P.92.
21. Briceño-León R. *Urban violence and public health in Latin America: a sociological explanatory framework*. *Cadernos de Saúde Pública*; 2005. p. 1629-1648.
22. Ordonez-Matamoros G, Tadlaoui S, Porras S, Garcia D, Andres J, Lopez L. & Calderon-Pena G *Manual de análisis y diseño de políticas públicas*; 2013. P 108-116.
23. Mikton C. *Preventing violence and reducing its impact: how development agencies can help*. *Injury prevention*; 2008.
24. República de Colombia. *Política Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana*; 2011.
25. Ministerio de Salud y Protección social – Minsalud. *Plan Decenal de Salud Pública 2012 – 2021*. República de Colombia; 2012.
26. Carrión F. *De la violencia urbana a la convivencia ciudadana*; 2003.
27. Vargas A, García V. *Violencia urbana, seguridad ciudadana y políticas públicas: la reducción de la violencia en las ciudades de Bogotá y Medellín*. *Pensamiento iberoamericano*; 2008. p. 259.
28. Buvinic M, Morrison A, Shifter M. *Violence in Latin America and the Caribbean: a framework for action*. BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 1999.

29. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. Programa Redes. Bogotá; 2007.
30. Maldonado CE. Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales. Cinta de moebio; 2009. P.146-157.
31. Najmanovich D. "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa." Redes: el lenguaje de los vínculos; 1995.
32. Wagensberg J. Ideas sobre la complejidad del mundo. Tusquets editores; 2003.
33. Taleb NN. El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable. Círculo de Lectores; 2008.
34. Maldonado CE., "Qué son las ciencias de la complejidad? Filosofía de la ciencia de la complejidad", en: Maldonado, C. E., "Derivas de Complejidad. Fundamentos teóricos", Bogotá: Editorial. UR; 2012. p. 7-102
35. Gribbin J. Así de simple. El caos, la complejidad y la aparición de la vida. Barcelona: Crítica; 2006.
36. Prigogine I. Tan sólo una ilusión?. Tusquets; 1993.
37. Taleb NN. Antifrágil: las cosas que se benefician del desorden. Editorial Paidós; 2013.
38. Watts D. Seis grados de separación. La ciencia de las re; 2006.
39. Davis MD. Introducción a la teoría de juegos. Alianza Editorial. 1998.
40. Thagard P. La mente. Introducción a las ciencias cognitivas Vol. 3021. Katz Editores; 2008.
41. Maldonado CE. Significado e impacto social de las ciencias de la complejidad. Ediciones desde abajo. ISBN. 978-958-845-4-66-5.
42. MÉRÖ, L. Los azares de la razón: fragilidad humana, cálculos morales y teoría de juegos. Paidós Ibérica, 2001.
43. AXELROD, R. La evolución de la cooperación: el dilema del prisionero y la teoría de juegos. Alianza Editorial, 1986.
44. Deutsch D. La estructura de la realidad. Anagrama; 1999.
45. Maldonado CE, Gómez NA. "El mundo de las ciencias de la complejidad." Borradores de Investigación: Serie documentos administración, No. 76; 2010.
46. Feynman RP. Qué significa todo eso. Vol. 47. Editorial Crítica; 2010.